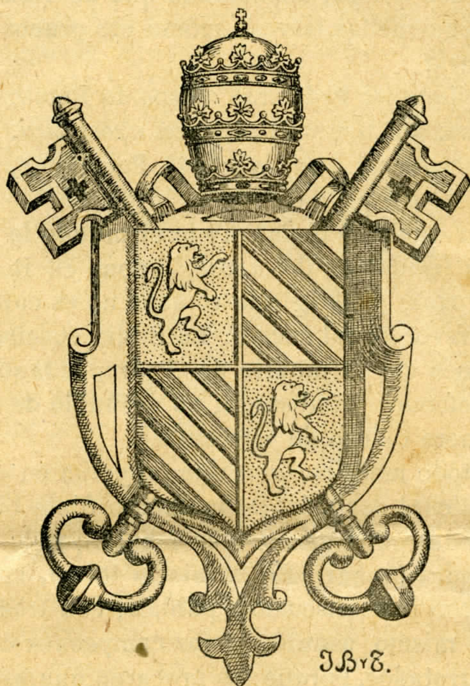
LAS LLAVES DE PEDRO

DIÁLOGO.



"Tú eres Pedro;,.. y á tí daré las llaves del reino de los cielos." &c.

(*Mateo*, *XVI.* 18-19.)

ROQUE.—Buenos días camarada. No creas que haya echado en saco roto lo que me dijiste en nuestro anterior diálogo, acerca de AQUEL INÍCUO; pues inmediatamente fuí á consultar con el cura de mi parroquia, qué es muy entendido, y me dijo que no es imposible que el papa de Roma sea AQUEL INÍCUO, como tú pretendes; por la sencilla razón de que *los papas de Roma son sucesores del apóstol Pedro,* y que el Salvador entregó *las llaves del reino de los cielos* á aquel apóstol; y que de allí viene el gran poder que tienen los papas de Roma. De manera que, aunque lo que me dijiste tocante al papa me hizo vacilar bastante, lo de las *llaves* me ha hecho cambiar de opinión. Ya sabes que soy franco; y por lo mismo te confieso que si no fuera por eso de las *llaves de Pedro*, quedaría convencido de

que...... hay bastante semejanza entre el jefe de la Iglesia romana y el retrato del jefe de la Iglesia del Anticristo; pero las razones del cura me hacen creer lo contrario.

PABLO.—Mas, buen amigo, suponiendo que de veras el Salvador haya dado á Pedro las mencionadas llaves, ¿cómo me pruebas que los papas de Roma las tienen ahora?

R.—Oh, muy fácilmente: Pedro fué obispo de Roma; los papas son también obispos de Roma; ahí tienes *la sucesión apostólica.*

P.—¡Te explicas como un loro! ¿verdad? Pero díme, ¿cómo sabes que Pedro fué obispo en Roma?

R.—¿Cómo? ¿Pues quién lo duda? ¡Todo el mundo lo cree!

P.—No tanto. La residencia del *apóstol* PEDRO en Roma y su obispado, *son fábulas y nada más;* y la Iglesia romana no es capaz de presentar ni una sola prueba en favor de tal *cuento.* La Biblia enseña todo lo contrario; y hasta mucho después de la muerte de Pedro, cuando á los obispos de Roma les convino defender tal absurdo, no se habló de que Pedro hubiera estado en Roma y fuera obispo de esta ciudad.

R.—Pero de ser todo mentira, ¿por qué creyeron en ella?

P.—Ya te lo explicaré después. De momento fíjate bien en que la residencia del apóstol Pedro en Roma, es una fábula que la Iglesia romana jamás ha podido, ni podrá probar. En la misma Roma, en el año 1872, tres curas papistas tuvieron una discusión pública, con tres predicadores protestantes, sobre este mismo asunto; y los campeones del papa quedaron vergonzosamente derrotados, porque les probaron que eso de la estancia de Pedro en Roma, y lo de haber sido obispo de Roma, es una de las muchas mentiras que la Iglesia romana ha forjado para engañar á las gentes. Lo mismo sucede con referencia á las *llaves*, como verás luego; pero dime: ¿qué clase de poderes tiene el papa con la posesión de esas llaves?

R.—Ya verás, las llaves le autorizan para representar á Dios en la tierra: para interpretar la voluntad de Dios; absolver los pecados y abrir las puertas de la gloria; también le dán primacía en la Iglesia; y en una palabra: todo el poder del papa viene de las llaves que Jesucristo dió á San Pedro.

P.—Pero amigo mío, todos esos poderes de que hablas, existen solamente en la aguda imaginación de la Iglesia romana; porque lo de *las llaves del reino de los cielos*, se refiere únicamente á *la predicación del Evangelio de Cristo.*

R.—¿Pero cómo se entiende eso?

P.—Muy sencillamente. *El reino de los cielos* quiere decir algunas ve-

ces, *la gloria, la felicidad eterna;* pero generalmente se refiere á *la predicación del Evangelio:* como vemos, por ejemplo, en Marcos, I. 14: *Jesús vino á Galilea predicando el Evangelio del reino de Dios y diciendo: El tiempo es cumplido y el reino de Dios está cerca; arrepentíos y creed al Evangelio.* También cuando mandó á sus apóstoles á predicar, les dijo el Salvador: *Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.*—Mateo, X. 7. Y si leyeras el capítulo XIII. de Mateo, te convencerías en un instante de que Jesucristo habla de la predicación de su palabra, llamándole *el reino de los cielos.* Y el apóstol Pedro tuvo el honor de ser el primero que predicó el Evangelio, después de la asunción del Señor, tanto á gentiles como á judíos; como Pedro mismo dijo: *Hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del Evangelio y creyesen.*—Hechos, XV. 7. De manera que Pedro verdaderamente empleó las llaves; es decir, abrió la puerta de el reino de los cielos cuando anunció la salvación por fe en Cristo.

También la Biblia habla del Evangelio, como *una puerta.* Dice Pablo: *Cuando vine á Troas para el Evangelio de Cristo, aunque me fué abierta puerta en el Señor,* &c.—2.ª Corintios, II. 12. Otra vez dice: *Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz.*—1.ª Corintios, XVI. 9; *Que el Señor nos abra la puerta de la palabra, para hablar el misterio de Cristo.*—Colosenses, IV. 2. Pues si el Evangelio se llama *puerta de la palabra,* y *puerta abierta,* se comprende fácilmente que fué Jesucristo hablara á Pedro de las llaves, que es una figura, como lo es también la palabra puerta.

R.—Ya entiendo, amigo. Quieres decir que las llaves de S. Pedro, no son verdaderas llaves; que Pedro no abre y cierra la puerta de la gloria.

P.—Justamente; y de no ser así, entonces los fariseos también tienen las llaves, porque Cristo les dijo Mateo, XXIII 14: *¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres,* y en Lucas, XI, 52, les dice: *¡Ay de vosotros doctores de la ley! que habéis quitado la llave de la ciencia: vosotros mismos no entrasteis, y á los que entraban impedisteis.* Estos textos nos prueban, amigo mío, que si la predicación del Evangelio abre los cielos á los hombres, las mentiras é hipocresías de los hombres les cierran la entrada: en ambos casos se habla de *llaves* de *abrir* y *cerrar;* y claramente se ve que estas llaves son figuras ó símbolos, y nada más.

R.—Veo que tienes razón, amigo. Hasta el presente había creído que esas llaves eran de verdad.

P.—Pues en este caso, una vez abierta la puerta por Pedro, quedaría abierta para siempre; y ¿de qué servirían entonces las llaves? Ni apóstoles,

ni papas podrían hacer más uso de ellas. Mas para que te convenzas de la verdad, basta leer en Isaías, XXII, 22, donde hablando Dios de su siervo Eliacim, á quien prometió hacer mayordomo de la casa del rey de Judá, dice: *Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá y y nadie cerrará; cerrará y nadie abrirá.* Y hasta sabido es que los orientales hablaban de las llaves como emblema de autoridad, siempre que se confería algún empleo á una persona y hasta llevaban unas llaves bordadas sobre sus vestiduras: unas veces sobre el hombro y otras en las faldas de sus túnicas, como emblemas ó insignias de su oficio; y empleando la misma figura, Jesucristo, al dar á Pedro el importante destino de ser el primero en predicar el Evangelio, les dijo; *A tí daré las llaves del reino de los cielos;* de manera que la Iglesia romana está edificada sobre unas fábulas monstruosas; y los papas de Roma no son sucesores del apóstol Pedro; ni las llaves que tienen son las llaves que Jesucristo dió á su apóstol.

R.—¡Ah! ¿Pero al fin confiesas que el papa tiene ciertas llaves?

P.—Sí, las tiene.

R.—¿Pues entonces qué significan? ¿De dónde vienen? No es admirable que el cuerpo episcopal fuera tan estúpido que llegara á reconocer por jefe supremo de la Iglesia á un obispo que no fuera sucesor de Pedro. ¡Eso es imposible!

P.—Amigo, no es imposible: es un hecho incontestable, como vas á ver muy pronto. Los papas de Roma no son sucesores de Pedro, el pescador de Galilea, sino del Soberano Pontífice del paganismo, *Pontifex Maximus*, que había existido en Roma desde tiempos más antiguos; y *las llaves* que los papas han heredado, son precisamente las llaves que aquel sacerdote pagano tenía, como emblemas de su dignidad de Sumo Pontífice de los dioses *JANO y CIBELES*, dióses de la Roma pagana.

R,—Pero ¡hombre! ¿qué me estás diciendo?

P.—La pura verdad. Voy á contarte toda la historia. Parece indudable que todas las religiones idólatras que hay en el mundo, tuvieron su origen en *Babilonia*, aquella famosa ciudad antigua que tanto habla el Antiguo Testamento de la cual te prometo habla más detenidamente. Aquel sistema de paganismo se extendió á todos los países, siendo *Babilonia* el centro ó foco de la idolatría. Cuando Babilonia fué tomada por los medos y persas, como nos dice el profeta Daniel en el capítulo 5, el Sumo Pontífice de los paganos se trasladó con todo su colegio de cardenales á la ciudad de Pérgamo en el Asia; y por esta razón Pérgamo es llamado en la Biblia—*la silla de Satanás.*—Apocalipsis II. 13. Después, cuando Pérgamo llegó á ser provincia de Roma y al morir el último rey de Pérgamo, *Atalo III*, dejó todos sus dominios al pueblo romano (A. C. 133) la ciudad de Roma pronto vino á ser *la silla de la bestia*, como es llamada en la Palabra de Dios, Apocalipsis XII. 10.

El Sumo Pontífice del paganismo babilónico, era al mismo tiempo Emperador; es decir, era *Rey y Pontífice*, y tenía dominio temporal y espiritual. Algunos de sus títulos eran: *Intérprete de los dioses*; *Representante de la Divinidad en la tierra;* era *Infalible*, y hablando con él le llaman *Su Santidad (Sanctitatem tuam;)* y era Intérprete de los misterios. También recibía la adoración de sus cardenales y le besaban el pié en homenaje....

R.—Pero, ¿de quién estás hablando?

P.—¿De quién te parece que hablo?

R.—Pues, sencillamente del papa de Roma.

P.—Pues no, amigo: hablo del Sumo Pontífice, el *Pontifex Maximus* de los misterios de Babilonia; pero de aquel pagano es de donde el papa de Roma ha heredado todos sus títulos y dignidades. El papa ahora pretende la supremacía de la Iglesia como sucesor de Pedro, á quien el Salvador dijo que daría las llaves del reino de los cielos. Pero he aquí una verdad aplastante: hasta que el obispo de Roma recibió el título pagano de *Pontifex Maximus*, título que durante mil años acreditó el poder de las llaves de los dioses *Jano y Cibeles*, jamás los obispos de Roma habían manifestado la pretensión de ser dueños de las llaves del apóstol Pedro. Es verdad que no tardaron en hacer patente su orgullo y ambición; pero, durante tres siglos sus pretensiones de superioridad se fundaban solamente en la dignidad de su sede: pues Roma era la ciudad Imperial, y capital del mundo Romano.

Cuando el centro del imperio fué trasladado á Oriente, y Constantinopla amenazaba eclipsar á Roma, entonces hubo necesidad de hallar otro recurso para mantener la dignidad del obispo de Roma. Este apoyo se encontró allá por el año 378, cuando el Obispo que ahora se llama *papa*, vino á ser heredero de las llaves que eran símbolos de los dos bien conocidos dioses paganos de Roma. *JANO*, á quien titulaban *dios de los dioses*, y le adoraban como al *gran mediador*, llevaba una llave, y le representaban con dos caras. La diosa *CIBELES* era adorada como *madre de los dioses*, *madre de la humanidad* y *reina de los cielos;* la titulaban *domina*, *la señora* y *templo de la divinidad;* era virgen, y al mismo tiempo era madre; y así la representaban como una bella matrona. Esta diosa también llevaba una llave; y verdaderamente Cibeles era una personificación de la famosa *Semiramis*, reina y diosa de los babilonios. Su culto fué introducido de Pérgamo á Roma; cuando el rey Pérgamo, Atalo, regaló la imagen de Cibeles al senado de Roma; y esto econteció próximamente el segundo siglo antes de la era cristiana por más que siglos antes *Cibeles*, bajo el nombre de *Cardea*, y también con el poder de la llave, había sido adorada en Roma, en unión de *JANO*. Y estas llaves de *Jano y Cibeles*, son precisamente las llaves que el papa de Roma lleva en sus escudos como insignia de su autoridad espiritual.

R.—Hombre ¡hombre! ¿qué me estás contando?

P.—La pura verdad, querido amigo; pero sigamos, que todavía no he concluído. Ya te he dicho que cuando el paganismo sucumbió ante la marcha del cristianismo, el obispo de la Iglesia romana heredó el lugar, poder, dignidades y títulos de su predecesor, el pontífice pagano. Los paganos, viendo ya el obispo *cristiano* ocupando el lugar de los pontífices de sus dioses antiguos, Jano y Cibeles, y por consiguiente digno de llevar sus *llaves*, quedaron contentísimos. Luego el obispo romano comprendió que si era posible hacer creer á los cristianos, que solamente al apóstol Pedro fué dado el poder de las llaves, y que él mismo era el sucesor legítimo de Pedro, entonces la vista de aquellas llaves sería suficiente para mantener la men-

tira y establecer su dignidad. Próximamente en el año 378 fué cuando el obispo romano heredó las llaves paganas. Y en 431 fué cuando públicamente reclamó por primera vez el derecho á las llaves del apóstol Pedro.

R.—Pero siendo así, ¿cómo es posible que las gentes admitieran tan fácilmente el engaño? Eso parece imposible.

P.—La Palabra de Dios nos da la razón cuando dice: *Aquel inicuo cuyo advenimiento es según operación de Satanás......y con todo engaño de iniquidad obrando en los que perecen; por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por tanto, pues, les envia Dios operación de error, para que crean á la mentira*, &c. Pocas mentiras son tan descaradas como esa de las llaves de Pedro; sin embargo, en el curso del tiempo, vino á ser recibida generalmente; y ahora en nuestros días, así como la imagen del dios pagano *Júpiter* es adorada en Roma como verdadera imagen de Pedro, lo mismo las llaves de *Jano y Cibeles* han sido aceptadas por los siglos como las verdaderas llaves del mismo apóstol.

Prosigamos. Ya te he dicho que hasta la saciedad se ha probado que la idea de que el apóstol Pedro fué obispo de Roma, es una mentira monstruosa. Pero así como resulta que el apostol Pedro nunca estuvo en Roma y mucho menos fué obispo de allí, en cambio se sabe *que hubo un tal Pedro en Roma, y que ocupó el grado más elevado en el sacerdocio pagano.*

El sacerdote que explicaba los MISTERIOS del paganismo á los iniciados se llamaba algunas veces HIEROPHANT; pero en el primitivo *caldeo*, idioma original de los *misterios*, su título era PEDRO; es decir: *el Intérprete.* Como intérprete de lo escondido, nada más natural que este *Pedro* estuviera adornado con las llaves de las dos divinidades cuyos misterios él abría y explicaba. Y aún en países bastante apartados de Roma, estas llaves eran conocidas por los paganos iniciados como *las llaves de Pedro;* y de un Pedro identificado con Roma.

En los MISTERIOS LEUSINOS de *Atenas*, cuando los candidatos eran instruídos en las doctrinas secretas del paganismo, la explicación de aquellas doctrinas les fué dada de un libro de piedra, llamado por varios escritores LIBRO PETROMA. Pero esto no es más que un juego de palabras, al estilo del paganismo, para entretener á las gentes no iniciadas en los misterios; mas para los iniciados, el libro era ni más ni menos el *LIBRO PETR-ROMA;* es decir, *el Libro del Gran Intérprete;* ó en otras palabras de *Hermes Trismegistus*, el Gran Intérprete de los dioses. También en Egipto la palabra PETR era empleada en este mismo sentido significando *enseñar ó descubrir.* Atenas recibió su religión de Egipto, y en ambos países Hermes ocupó el mismo lugar que *Pedro-Roma*, el Gran Intérprete. El sacerdote pues, que con el nombre de Hermes explicaba los misterios, no solamente tenía *las llaves de Pedro, sino las llaves de Pedro-Roma.*

De modo que vemos el famoso *libro de piedra* desde un punto de vista nnevo; viniendo á esclarecer uno de los más oscuros y más enredados pasajes de la historia papal. Siempre ha sorprendido á los historiadores imparciales, ver el nombre del apóstol Pedro asociado á Roma desde el siglo cuarto; y que tantas personas en tan distintos países hayan creído que Pedro, el apóstol de la circunsición, había apostatado de su divina misión para

convertirse en obispo de una Iglesia gentílica; y que llegaría á ser el rey pontífice de Roma, cuando no hay evidencia alguna satisfactoria de su residencia en esta ciudad. Pero el libro de Pedro-Roma viene á explicarnos todo el misterio.

El obispo de la Iglesia de Roma era demasiado astuto para no aprovecharse del pagano Pedro-Roma. Y así, cuando aquel obispo *cristiano* llegó á tener intima relación con los sacerdotes paganos, y estos vinieron bajo su dominio, nada era más natural que buscar la unión del paganismo con el cristianismo, y hacer ver que el pagano Pedro-Roma con sus llaves, quería decir *Pedro de Roma*; y que aquel Pedro era el mismísimo apóstol á quien el Señor Jesucristo entregó *las llaves del reino de los cielos.*

De esta manera, con un juego de palabras, personas y cosas, esencialmente diferentes, se confundían; y el paganismo y el cristianismo, se mezclaban para satisfacer la desmesurada ambición de un sacerdote malvado. De modo que para los engañados cristianos de la *apostasía*, el papa era el representante del apóstol Pedro, mientras que para los paganos iniciados, no era sino el representante de Pedro, el bien conocido intérprete de los *misterios* de Babilonia. Y el papa de Roma corresponde exactamente *á Jano, el dios de dos caras.* Ya ves, querido amigo, que la Palabra de Dios tiene sobrada razón para llamar la obra de aquel inícuo de Roma *el misterio de iniquidad.* 2.ª Tesalonicenses II. 7.

R.—¡Ay amigo! la verdad es que no sé qué responderte. El señor cura me dijo que con las llaves de San Pedro podríamos aplastar á todos los protestantes habidos y por haber; mas según, veo... están... verdes.

P.—Voy á concluir, amigo. Por lo que te he dicho, ya comprenderás porqué se dió el título de colegio de cardenales, al gran concilio que ayuda al papa en el gobierno de su Iglesia. El término *cardenal* se deriva de la palabra CARDO, que quiere decir GOZNE. El dios Jano, cuya llave ostenta el Papa, era el dios de puertas y goznes, y era llamado con este carácter *Patulcius y Clusius: el que abre y cierra.* Esta significación era una blasfemia, como blasfemo era el culto dado á ese Dios, á quien se adoraba en Roma como *el Gran Mediador*. En todos los negocios importantes era preciso invocar primero á Jano. Se le reconoció como dios de dioses, en cuya misteriosa divinidad se unían los carácteres de padre é hijo; y sin él ninguna oración podia ser recibida, ni abrirse la puerta del cielo. Este Jano era el mismo dios cuyo culto se había propagado tanto en Asia Menor cuando el Señor Jesucristo mandó sus mensajes á las siete Iglesias establecidas en aquella región; y en uno de aquellos mensajes, el Señor reprende la idolatría de los devotos de Jano, y reclama su derecho exclusivo, diciendo: *Estas cosas dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David; el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre.*—Apocalipsis III. 7.

Ahora bien, según los paganos, á este mismo Jano, que servía de mediador y era adorado en Asia Menor y también en Roma desde tiempos muy antiguos, pertenecía el gobierno del mundo, y todo poder en el cielo, en la tierra y en el mar. Con este carácter gozaba *el poder del gozne, jus vertendi cardinis* ó sea el de abrir las puertas de la gloria; y el de abrir y cerrar las puertas de la paz y de la guerra en el mundo. El papa de Roma,

cuando recibió el título de sumo pontífice de Jano, recibió también el poder del gozne: el poder de abrir y cerrar, en el sentido blasfemo de los paganos.

Poco á poco, y astutamente arrogaron este poder al principio; mas una vez puesto el cimiento, fué creciendo de siglo en siglo el vasto edificio del poder sacerdotal. Los paganos que vieron los pasos gigantescos con que el cristianismo en Roma avanzaba hacia el paganismo, quedaron muy satisfechos; y gustosamente ayudaron al papa á subir grado por grado, hasta la cima de las pretensiones blasfemas que corresponden al representante de Jano; pretensiones que, como todos saben, la Iglesia romana de hoy reclama como atributos particulares del obispo de Roma.

Para ayudar al papa á gozar de todo el poder que hoy pretende ejercer, era necesario la cooperación de otros. Cuando su dominio se extendió, y particularmente cuando llegó á ser soberano temporal, la llave de Jano basaba demasiado en sus manos; necesitaba de otros que le ayudaran á soportar el peso de la *llave*, y fueran partícipes del poder del *gozne;* y de allí vienen sus consejeros, los altos funcionarios que con el papa están asociados en el gobierno de la Iglesia y del mundo, y que reciben el bien conocido título de *cardenales*, ó curas los *sacerdotes del gozne.*

Este título pertenecía antiguamente á los altos oficiales del Emperador Romano quien como *Pontifex Maximus* había sido representante de Jano y delegaba sus poderes á sus criados. Aún en el reino de Teodosio, el emperador cristiano de Roma, el título de cardenal fué dado á su primer ministro. Pero en nuestros días, tanto el nombre, como el cargo, han desaparecido siglos há de todos los funcionarios civiles de los soberanos temporales; y solamente los que ayudan al papa de Roma á manejar la llave de Jano, abriendo y cerrando, son los únicos que llevan el título de *cardenales*, esto es, *sacerdotes del gozne.*

R.—¡Chico! déjame resollar un momento siquiera. Creí que te ibas á cuidar en eso de las llaves de Pedro; mas lo cierto es que has dicho cosas respecto á las llaves, que yo jamás había pensado; ni creo que el cura las haya pensado tampoco.

P.—Pues aún tengo más que decirte; pero antes quiero saber tu opinión acerca del padre santo de Roma, como sucesor de Pedro, y sobre lo que te llevo dicho.

R.—Pero dime: ¿es cierto cuanto me has dicho?

P.—Tú mismo lo puedes probar. Lee la Biblia: ella habla mucho de Roma, de la Iglesia de Roma y del apóstol Pablo que fué á Roma; pero ni una sola palabra dice acerca de si el apóstol Pedro estuvo en Roma. Y en el humilde pescador de Galilea, que, pobre y sin aspiraciones mundanas andaba predicando el Evangelio de Cristo, es imposible que encuentres en él ni un solo rasgo ó semejanza del rey pontífice de Roma, el pretendido infalible, que vive en medio del lujo más asombroso y en la ociosidad más vergonzosa. Te digo, amigo, que para encontrar el origen del papado es necesario remontarnos hasta el paganismo, que dominaba en Babilonia siglos antes que Jesucristo viniera al mundo.

J. P.

Depósito de Tratados Evangélicos: Calle de Don Pedro III, núm. 39.-FIGUERAS. Imp. J. Serra.—1900.